Por eso, por su toma de partido a favor de los humildes, por su conciencia progresista, se burla de los políticos liberales y conservadores, oligarcas que sólo se diferencian por colores y ciudades, resaltando la figura profética de Sandino:

Todos pasan, sólo queda
indeclinable Sandino.
Por sus pequeños hermanos
Dios se lo pague. Sandino
protesta con las dos manos
alzadas ...

ALVARO URTECHO

EDUARDO ZEPEDA-HENRIQUEZ: *Mitología nicaragüense: trabajo pionero de interpretación y reflexión.*

Mitología nicaragüense, de Eduardo Zepeda-Henríquez, libro editado en 1987 por la Editorial "Manolo Morales", no es, como su título podría indicar, un tratado descriptivo en el sentido tradicional de la palabra, es decir, en el sentido de una recopilación convencional y lineal de los mitos y mitologías de nuestra nacionalidad. Lejos está su autor (poeta, ensayista y filólogo nacido en 1930 y actualmente residente en España) de pretender, a estas alturas, inscribirse en el árido discurso científico de raíz positivista. Lejos, pues, de la mitografía puramente erudita esta obra admirable que es nada menos que el primer intento riguroso de fundamentar una filosofía del mito en Nicaragua. Un trabajo pionero de interpretación y reflexión sostenida en una profusa y profunda erudición (no la fácil erudición del coleccionista de datos empíricos que no rebasa la simple información), sino la del crítico que *piensa*, la del analista que produce *pensamiento* a partir de la captación de las fuentes, asistido a la vez por la sensibilidad y la gracia poética (un trabajo pionero no sólo en Centroamérica sino en América Latina).

Zepeda, provisto de un riguroso aparato conceptual (filosófico, antropológico, histórico y psicológico), intenta desentrañar las claves de nuestra identidad nacional a partir de una interpretación actualizada del pensamiento mítico. De ahí que su obra se inscriba dentro de ese tipo de reflexión ontológica (búsqueda del ser, en este caso, el ser nacional) inaugurado por Samuel Ramos y Octavio Paz en México (*Perfil del hombre y la cultura de México*, 1934; *El laberinto de la soledad*, 1950). En nuestro país, Pablo Antonio Cuadra, en cierta forma, la ha iniciado, aunque de manera impresionista, fragmentaria e intuitiva, en sus artículos de *El nicaragüense* (1967). No es exagerado afirmar que Zepeda desarrolla su interpretación del mito con una mayor precisión y una

más afinada hermenéutica que la de los autores anteriormente citados. En este sentido, se trata de un trabajo que abre un camino para la elaboración de una moderna teoría cultural hispanoamericana a partir de la confrontación entre el mito y la historia. Zepeda, siguiendo a Eliade, Uscatescu, Cassirer, Ricoeur, Levi-Strauss, Barthes, Caro Baroja, Jesi y otros representativos filosóficos y teóricos del mito, considera que las estructuras del pensamiento mítico subyacen en las estructuras del pensamiento racional. O sea: que el mito, —lo mítico, lo mitológico—, está presente no sólo en las manifestaciones simbólicas del arte y la religión, sino en el mismo cuerpo conceptual de la filosofía y de la mismísima ciencia experimental. De ahí que la historia, y en nuestro caso la historia nacional (no la de nuestros historiógrafos tradicionales en cuyos apolillados mamotretos priva el vicio de la anécdota y la narrativa lineal) sea interpretada a la luz ancestral de la memoria mítica, es decir, a la luz del eterno retorno de lo mismo: la luz del pensamiento circular mantenido siempre en tensión por la presencia totalizadora y vital del mito. Un ejemplo de esta interpretación lo tenemos en el espléndido ensayo titulado "Sandino en vida y su mito":

Sandino es un centauro nicaragüense: un personaje histórico cabalgando en el mito. Y la pronta "mitificación" del guerrillero se creó madura —con ese acabado de las obras perdurables—, durante la guerrilla de los años (1927-1932). Por que es el mito de Sandino vivo lo único que explica su verdadera supervivencia. Incluso el sandinismo de hoy no es el de la historia sino el mítico. La vida pública de aquel hombre se dio, pues, en dos planos: el correspondiente al guerrillero histórico y el plano del mítico guerrillero. En efecto, el Sandino de la historia ha sido objeto de discusiones sin medida, como desmedidos fueron, hacia él, la adhesión o el odio de los nicaragüenses enfrentados en aquella guerra de guerrillas. De ahí que su condición de rebelde y su causa se echaran cara o cruz: héroe o bandido, patriotismo o protagonismo. No obstante, puede afirmarse que el mito de Sandino ha seducido a nuestro pueblo (pág. 119).

Zepeda-Henríquez es concreto en cuanto a la validez del mito como interpretación del mundo. Su prólogo es especialmente rico en formulaciones teóricas, plenas de actualidad sugerencias vitales. Así, refiriéndose acertadamente a la poesía, como principal expresión del pueblo nicaragüense, nos dice:

El único pensamiento original del hombre nicaragüense es el pensamiento mítico, lo cual puede explicar la pródiga cosecha de la imaginación entre nosotros. Con ello quiero decir que sólo hemos expresado nuestra idea del universo a través de la imagen, y que allí la realidad no se concibe sin las formas simbólicas. Por eso la filosofía propia de Nicaragua es la poesía, si vale sustituir una por otra. Y lo cierto es que sólo llegaremos a la primera por la vía de los mitos, porque éstos representan un modo elemental de indagación sobre el principio del mundo (p. 7).

Con esa precisión filosófica, encarnada en una prosa digna e impecable, llena de resonancias culturales y pródiga en erudición viva y razonada, Zepeda-Henríquez nos lleva de la mano por las diversas vertientes del mito: mitos *puros* o *escatológicos* (Tamagastad, la Carreta-nagua, el Cadejo, la Hocuana, el Cacaste), mitos de la historia (el Canal por Nicaragua, León Viejo, Sacasas y Chamorros, Siete Pañuelos, Sandino) y mitos *literarios* (el Güegüense, los mitos darianos de la infanta, las doncellas y los mancebos, el Hombre-símbolo, la novia de Tola y el Cifar de los Cantos). Un libro importante no sólo por su profundidad analítica, sino por su intento —difícil, qué duda cabe— de ordenar y alumbrar los oscuros laberintos del ser y la historia nacional.

Es lamentable que esta obra haya pasado inadvertida en nuestros medios intelectuales. Ni comentarios, ni polémicas, ni mesas redondas, ni presentaciones en periódicos. Ningún tipo de descubrimiento. ¿Es que vamos a esperar que, como es tradicional en este país, algún sabio extranjero venga a llamarnos la atención sobre lo que significa este libro de ensayos fundamental en la cultura nicaragüense contemporánea?

ALVARO URTECHO

MANUEL MARTINEZ: *Tiempo, lugares y sueños* (Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1986).

Tiempos, lugares y sueños (Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1986, primer libro del joven poeta y narrador Manuel Martínez (1955), recupera para la poesía nicaragüense una zona poco o nada abordada literariamente. Nos referimos al vasto territorio de la Costa Atlántica, esa otra Nicaragua que está esperando a los escritores y poetas que la nombren, que la expresen, que la pongan a hablar. Es sabido lo tardío que ha sido para nosotros el conocimiento de esa región con sus costumbres, naturaleza, habla y cultura. Pareciera que nos hemos complacido en su mudo aislamiento. Es vergonzoso incluso afirmar que no han sido ni siquiera los propios nicaragüenses los que nos la han revelado en su visión primigenia, sino viajeros extranjeros en unos cuantos libros de crónica de difícil acceso. Es cierto que ya hace rato, a fines del siglo pasado, se produjo la llamada Reincorporación de la Mosquitia, acontecimiento que supuso la integración político-jurídica *sui generis* dentro del Estado Nacional oligárquico, pero en definitiva ha sido muy leve la presencia de la Costa en nuestro horizonte cultural, y por consiguiente, en nuestra tradición literaria.

El bien organizado y logrado poemario de Manuel Martínez nos ofrece una visión fresca, prístina y convincente del territorio atlántico, una visión actual (actual incluso en su sentido conyuntural) sostenida por la poesía. Visión que